

## Capítulo 697: ¿Un Cautivo?

Abaddon era una persona relativamente libre de estrés.

Como mantenía su propio estrés bajo control lo mejor que podía, tampoco le gustaba involucrarse demasiado en el estrés de los demás.

Esto no quiere decir que no le gustara ayudar a la gente, porque realmente le gustaba.

Pero también sabía cuando algo realmente no era asunto suyo, meterse en medio de...

Todo esto es básicamente la razón por la que, a pesar de su capacidad de teletransportarse al templo griego instantáneamente, voló.

Esperaba que el tiempo extra empleado en el viaje tuviera como resultado que alguien quedara inconsciente.

Incluso oró por primera vez en mucho tiempo, pero Yesh le dijo que no usara su oído para ese tipo de cosas...

Desafortunadamente, cuando Abaddon aterrizó frente al templo griego, supo que no conseguiría lo que quería.

"¿Vienes a mirar el espectáculo del circo?"

Abaddon sonrió, cuando vio a su amiga Deméter sentada en los escalones de afuera de su casa.

—Me temo que tu hija me envió un mensaje de texto exigiendo mi comparecencia. Pero no puede ser tan terrible, ¿verdad? —Sonrió.

Deméter contuvo la respiración, al ver un Abaddon mucho más grande.

Había pasado solo una semana aproximadamente desde que salieron, pero ya sentía como si no lo hubiera visto en años.

'Maldita sea, recupera la compostura...'

Deméter señaló su cabeza. "¿S-se supone que tu cabello tiene ese efecto?"

Abaddon agarró un puñado de su propio cabello. El color blanco y negro de su cabello se transformaba ocasionalmente en un rojo mucho más intenso del que estaba acostumbrado.

"Ah. Ha estado sucediendo desde que absorbí los poderes de mi hijo. He estado tratando de detenerlo". Abaddon entrecerró los ojos y su cabello volvió a



la normalidad. "Supongo que el regreso de tu poder explica también tu nuevo crecimiento en altura".

"No, las chicas me alimentaron con carne de titán".

—Por supuesto que sí —Deméter negó con la cabeza—. Qué ser tan extraño eres, Abaddon Tathamet.

Abaddon se encogió de hombros. Lo habían llamado cosas peores.

De repente, el templo retumbó desde afuera y Abaddon recordó que tenía un pequeño apuro de tiempo.

"¿Me acompañas adentro?"

—Seguro. Tus poderes podrían resultar útiles. —Se puso de pie. "¿Eh?"

\* \* \*

"... ¡Y YO ESTOY HARTA DE LIMPIAR TODO EL TIEMPO LO QUE ENSUCIAS! ¡¡¡TÚ, PEQUEÑO INGRATO MELANGÓTICO!!!"

\*Crash!\*

Hades se agachó justo a tiempo, para evitar un plato que volaba hacia la cabeza.

"¡Bueno, no tendría que preocuparme todo el tiempo si no me hubieras chupado físicamente la vida a lo largo de 3.000 años!"

"¡Y te PREGUNTABAS por qué me negaba a chupar cualquier otra cosa! Se llama ducha, ¿alguna vez has oído hablar de una?"

—Sí, ¡dejé de tomarlas a propósito, para que no me cortaras en pedazos con tus dientes por la noche!

"¡HADES! ¡Haré que pierdas tu vida!"

"Habría jurado que ya lo habías hecho cuando intercambiamos votos".

"¡¡BASTARDO!!!"

Abaddon y Deméter entraron en la habitación, justo cuando una mesa fue volcada y arrojada al otro lado de la habitación.

Una pequeña multitud observaba la pelea matrimonial entre Hades y Perséfone, desde una distancia segura. Estaban tan fascinados que casi nadie lo notó llegar.

En ese momento, Discordia llegó corriendo hacia Abaddon y lo envolvió en un abrazo más grande del que jamás hubiera esperado de ella.





"¿Eh? ¿Para qué es esto, diablillo enojado?"

Discordia miró a Abaddon con ojos que no se dejaron disuadir en lo más mínimo por sus burlas.

"Siempre me pregunté por qué decidiste meternos en el mismo saco, como si fuéramos unos mocosos en una residencia universitaria, ¡pero ya no dudo de tu sabiduría! ¡Esto es oro!", se rió entre dientes.

Ella estaba tan feliz, que ésta era la primera vez que Abaddon creía que ella podría intentar besarlo.

"Sinceramente, pensé que esta sería la mejor manera de vigilarlos a todos al principio, pero ya no tenéis que quedaros aquí..."

Una silla de madera voló hacia la cara de Abaddon.

La llama de una antorcha cercana se encendió y consumió la madera, hasta que no quedó más que un montón de cenizas que cayeron inofensivamente a los pies de Abaddon.

—¿Ves lo que quiero decir? Útil —Deméter asintió para sí misma, mientras le daba una palmadita en la espalda a su enorme amigo.

Abaddon no sabía cómo se sentía acerca de ser utilizado como un escudo conveniente, pero era un rol que parecía venir con sus poderes.

Naturalmente, después de aquella exhibición anterior, la sala notó su llegada.

Había más invitados en el templo griego ahora que hace unos días.

Esto se debía a que Nyx había cumplido su palabra de traer a todos sus hijos a Tehom (o al menos a todos aquellos con quienes había hablado). Esta era la primera vez que veían a Abaddon y ninguno de ellos estaba muy seguro de qué decir.

Ciertamente no esperaban que el gobernante de este lugar apareciera vistiendo una sudadera oscura y pantalones deportivos.

Pero todos los que conocían a Abaddon, ya sabían que aquel era prácticamente un día normal para él.

El dragón bostezó, mientras metía las manos en los bolsillos y miraba fijamente a la diosa furiosa con una expresión aburrida.

"Perséfone... ¿Qué significa todo esto?"

La diosa de la primavera prácticamente dio una voltereta por toda la habitación, para pararse frente al dragón negro.





"Abaddon... ¿He hecho algo para ganarme tu ira últimamente?"

—No que yo sepa —se encogió de hombros.

—Entonces ¿POR QUÉ me castigas haciéndome ser la niñera de este bastardo? — Señaló a Hades.

"Necesitaba un lugar donde dejarlo, hasta que decidiera qué hacer con él".

"¿Quizás meterlo en la cárcel?"

—En primer lugar, sabes que no sobreviviría en la prisión de dragones. Y en segundo lugar, ya ni siquiera tenemos una. ¿No ves nunca las noticias? Abaddon puso los ojos en blanco.

La delincuencia había disminuido considerablemente, desde que se mudaron de Dola, pero el verdadero dolor llegó cuando emigraron a Tehom.

Ahora simplemente no había ninguna razón para ello... Y a medida que la civilización del dragón evolucionó, su sentido de comunidad también mejoró y se volvieron mucho menos dispuestos a hacerse daño entre ellos.

Y la razón más obvia era que no había manera de hacer nada sin que los atraparan.

"Podría haberlo dejado en el olvido, pero entonces probablemente habría sufrido daños permanentes", dijo Abaddon.

—¡Ya está dañado! —gritó Perséfone con dolor.

—Sí, lo noté por los insultos... —bostezó Abaddon.

Hades no sabía qué le pasó, pero al ver a su esposa hablando tan cómodamente con el enemigo mortal de los dioses, tuvo un pequeño ataque de celos.

"...Así que por eso estuviste ausente todo este tiempo. ¡Estabas acurrucándote con un hombre nuevo, mientras yo estaba buscándote!"

Perséfone se dio la vuelta. "¡Intenta no lastimarte los músculos isquiotibiales al sacar conclusiones precipitadas, Hades! Para tu información, ¡mi madre ya ha pedido el derecho de quedarse con este!"

Abaddon se llevó las manos a la frente y Deméter miró hacia abajo, como si quisiera morir de vergüenza.

—Yo también ya estoy casado, es curioso cómo dejaste esa parte fuera... —se quejó.



Perséfone, por supuesto, no lo escuchó, porque todavía estaba demasiado ocupada enfadada con Hades.

—¿Y de qué hablas cuando dices "buscarme"? ¡Probablemente nunca me hayas buscado ni una vez!

Por alguna razón, esas palabras, más que cualquier otra, parecieron molestar realmente a Hades.

"¡Te busqué por todas partes...!" gruñó con los dientes apretados.

Perséfone finalmente guardó silencio, y también Hades.

La tensión en la sala parecía temblar, como si no pudiera decidir si permanecer presente o dejar paso a la paz.

"... Me voy a casa. Por favor, no me molestes otra vez con esta mierda de la escuela secundaria". Abaddon se dio la vuelta rápidamente y comenzó a alejarse.

—Discordia y yo iremos más tarde con Izanami —llamó Deméter.

—Te estaremos esperando —dijo, saludando sin mirar atrás.

Cuando Abaddon desapareció, la sala volvió a quedar en silencio.

Thanatos y su hermano gemelo Hypnos iban a intentar hablar con el dios dragón antes de que se fuera, pero él desapareció antes de que ninguno de ellos tuviera la oportunidad.

—¿Él... es siempre así? —preguntó Hypnos.

—Sí, claro. —Deméter comenzó a caminar hacia su habitación, para poder ir a prepararse para más tarde.

"Ni siquiera nos reconoció..." Thanatos realmente parecía un poco ofendido.

—No te lo tomes como algo personal, hermano. Es que es malo con la gente nueva — le defendió Discordia.

El ángel de la muerte y el portador del sueño se miraron torpemente.

"Este lugar es un manicomio..." pensaron los dos al unísono.

\* \* \*

Abaddon fue a ver a su padre por primera vez en mucho tiempo por orden de su madre.





No tardó mucho en encontrar al dios demonio de piel gris en la habitación de Lusamine. Aparentemente, también se perdió su consejo, mientras ella estaba dentro de un huevo.

Abaddon comenzó a entrar en la habitación para entablar conversación, pero se detuvo de repente, cuando sintió que alguien intentaba comunicarse con él primero.

Y ciertamente no era un invitado de honor.

'... Realmente voy a matarlo esta vez.'

